

Historia

DE LA PROVINCIA DE

Huelva

Un análisis de los ámbitos municipales



CAPÍTULO 73

PAISAJES DEL ANDÉVALO

EL CERRO DEL ANDÉVALO

Huelva Información

Presidente: **Antonio Ponce Fernández**
Director Gerente: **Ramón Fernández Beviá**
Director Editorial: **Fernando Merchán Álvarez**
Jefe de promoción: **Esther Perles Gallego**

Editorial Mediterráneo

Director-Editor: **Juan Agero**
Dirección artística: **Mercedes Agero Jacobsen**
Maquetación: **Carlos González-Amezúa**
Fotografía: **Juan José Pascual Lobo**
Félix Lorenzo
Sergio Gil
Carlos Navajas
José Barea
Pablo Ramón

Equipo científico de Trabajo

Dirección, ideas y diseño
Juan A. Márquez Domínguez

Coordinación y gestión
José M. Jurado Almonte

Organización y apoyo logístico

Anaya Pena, Lauro; Carrero Carrero, Antonio J.; Dorrego Reyes, Israel; Felicidades García, Jesús; García Delgado, Fco. Javier; Jurado Almonte, José M.; Márquez Domínguez, Juan A; Martín Ramos, Javier; Mora Ruiz, Manuel; Moreno Hinestrosa, María J.; Núñez Márquez, Juan M.; Pardo García, Horacio; Sancha Soria, Felix; Senra González, Sabino.

Redacción de capítulos

Geógrafos e historiadores del Instituto de Desarrollo Local (IDL); profesores de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Huelva; y otros estudiosos e investigadores.

©Agedime, S.L-Editorial Mediterráneo

Diego de León, 39 (28006 Madrid)

©Huelva Información, S.A.

ISBN Tomo IV: 84-7156-344-4

ISBN Obra Completa: 84-7156-345-3

Depósito Legal: M. 13.830-1999

Paisajes del Andévalo

El Cerro del Andévalo

MERCEDES GORDO MÁRQUEZ

Se suele recurrir al símil entre el paisaje y el teatro: "el marco geológico es el escenario, la vegetación el decorado, y los animales y el hombre los actores" (Escribano, M^a M., 1987; 34).

CONCEPTO, FACTORES Y ELEMENTOS DEL PAISAJE

El paisaje se puede definir como "la percepción del medio por el individuo a través de sentidos, aunque la mayor parte de dicha percepción se produzca por la vista" (VV. AA., 1989; 28). El término estuvo vinculado originariamente al campo de las artes, siendo un concepto pictórico y, especialmente con el Romanticismo, también literario. Esta situación ha evolucionado y en la actualidad se ha convertido en el tema de numerosos profesionales del campo de las ciencias: geógrafos, geólogos, paisajistas, arquitectos, inge-

nieros, ecólogos, planificadores, etc., además de pintores y poetas.

Los factores que intervienen en la formación del paisaje son múltiples. El relieve se suele considerar la base sobre la que se asienta el andamiaje generador del paisaje. Su fisonomía y composición es fruto de las fuerzas o presiones internas a las que se ven sometidos los materiales fluidos existentes a grandes profundidades, y del desgaste de la corteza terrestre. En este modelado van a intervenir otros factores que conformarán el paisaje: el agua, el viento y el clima.



Vista general de El Cerro de Andévalo



Coto de caza

En lo que se refiere a los **elementos** del paisaje, éste ha ido ganando complejidad en su estructura y en su organización interna. En un principio el paisaje estaba formado exclusivamente de elementos físicos o abióticos. La aparición de vida sobre la tierra incorporó elementos bióticos y la posterior presencia humana completó el sistema al aportar el elemento antrópico. La distinta combinación de estos componentes generará los diferentes paisajes que podemos observar en la actualidad.

De todos los elementos mencionados el más importante es el **hombre**. Aunque su presencia en la historia de la Tierra es reciente, su acción como modificador del medio es muy importante. Al ritmo marcado por los efectos del crecimiento demográfico y de los progresos técnicos, el hombre ha ido incrementando vertiginosamente su acción transformadora del medio natural, convirtiéndolo en otro ordenado según sus necesidades. Por ello, aunque de un organismo biológico se trate, "por su propia naturaleza, necesidades y tecnología hacen que la humanidad intervenga en el paisaje de forma muy diferentes al resto de los elementos bióticos" (Bolos, M^a, 1992; 135).

En definitiva, el hombre supedita el resto de los elementos del paisaje a sus intereses, alterándolos, destruyéndolos, transformándolos y protegiéndolos.

Pero el paisaje actual no debe ser considerado como el punto final de un proceso, ya que las fuerzas que lo originaron **continúan en acción**. Señalar, además, que la percepción del paisaje variará en función de la edad, clase social, profesión, estación del año, momento del día, ...

LA COMARCA NATURAL DEL ANDÉVALO Y LA CLASIFICACIÓN DE SUS PAISAJES

La provincia de Huelva se compone de cinco comarcas a tenor de la Comarcalización Agraria de España realizada por el Ministerio de Agricultura en 1978: Sierra, Andévalo, Costa, Condado Campiña y Condado Litoral. La comarca del Andévalo, también conocida como Campo del Andévalo, ocupa la franja central de la provincia. Es la de **mayor extensión** y se encuentra a su vez compartimentada en Andévalo Occidental y Andévalo Oriental o Cuenca Minera, con quince y nueve municipios respectivamente. Además, es la única cuyo

nombre no alude a sus características geográficas o a su título histórico (Romero, A. B., 1992), derivando el vocablo Andévalo de Endovélico, "divinidad pagana ibérica, de devoción muy extendida hasta el siglo V de nuestra Era en el Alentejo portugués" (Canterla, F., 1989; 29), aunque para otros la toponimia procede de la diosa fenicia Baal.

El paisaje de esta comarca es un paisaje **ondulado** salpicado de explotaciones mineras". La red fluvial que lo jalona posee un decisivo potencial nocivo. El Andévalo cuenta con numerosos arroyos, barrancos y embalses construidos para lavar el mineral, destacando los embalses de Gossán, del Calabazar, del Odiel, del Chanza o el del río Piedras. Del relieve sobresalen algunas pequeñas sierras, como Sierra Pelada, Sierra de Matalaburra, Sierra de Grijona o Sierra de los Bueyes, entre otras, y numerosos cerros que le confieren un carácter abrupto que una leyenda atribuye a la actuación del propio Satanás: "Dios [...], cansado ya de su prodigiosa obra, decidió descansar y para que la tarea no fuese interrumpida [...] le ordenó al demonio que la continuase haciendo la parte que le restaba [...] Satanás dejó su huella eterna, árida, pedregosa y fría sobre el terreno andevaleño" (Núñez, F., 1987; 38).

Para un estudio más detallado de los paisajes de la comarca se ha optado por un **criterio funcional**, teniendo en cuenta el uso del territorio. En este sentido existen espacios industriales, agrícolas, ganaderos, forestales y urbanos. No obstante, el paisaje puede evolucionar con el paso del tiempo y con ello variar su posición dentro de la clasificación, al ser sometido a usos diferentes a lo largo de la historia, en función de las necesidades socioeconómicas.

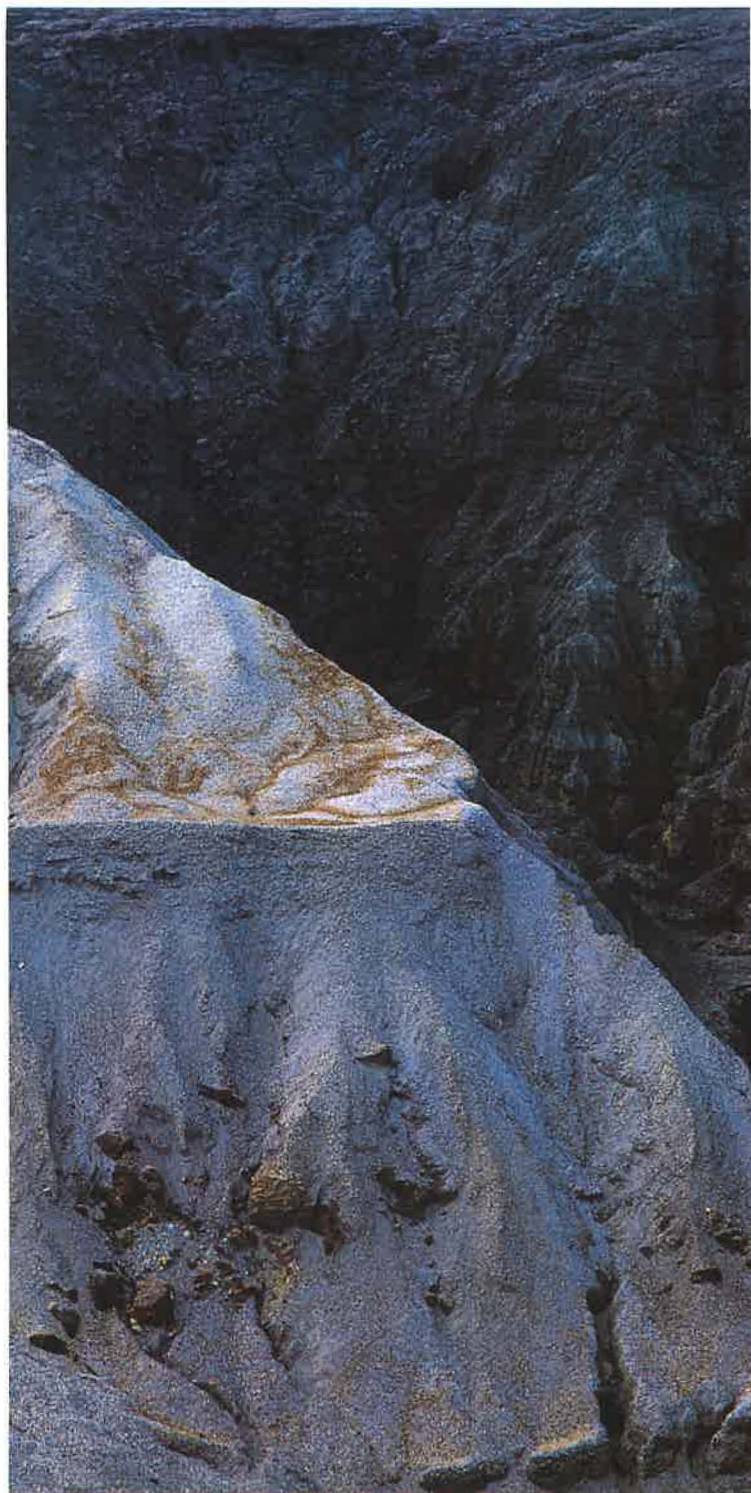
PAISAJE INDUSTRIAL

El paisaje industrial es muy dinámico, tanto por los cambios tecnológicos, como por el aumento, disminución o cese de la actividad. Su funcionamiento provoca efectos negativos en el espacio por la acumulación de residuos y contaminación, además de potenciar las concentraciones urbanas y los efectos negativos que éstas traen consigo. Lo expuesto es especialmente aplicable a la **minería**, actividad económica que va a determinar la vida del Andévalo.

El papel destacado de Huelva como centro minero se remonta a la Prehistoria, como lo demuestran los restos arqueológicos encontrados. La civilización tartésica, los fenicios, romanos y sobre todo los ingenieros, primero franceses y luego ingleses, de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, supieron hacer rentable la riqueza mineral de que estos suelos eran portadores. Se han explotado yacimientos de pirita, cobre, manganeso, cinc, oro, plata, plomo e hierro, principalmente. Pero si algún mineral ha dado fama mundial a Huelva éste ha sido la **pirita**, no en vano la provincia se encuentra situada sobre la Faja Piritífera o Cinturón Ibérico de Pirita, siendo Minas de Riotinto y Tharsis, las principales masas de este recurso no renovable, cuyas producciones "fueron básicas para el desarrollo químico europeo de comienzos del siglo" (Amador, A., 1985; 74).

"Por la importancia de la implantación minera en los mu-

nicipios se reconocen dos sectores mineros: el de Tharsis, Caññas y Villanueva de las Cruces, en el Andévalo meridional; y el de Riotinto, Nerva y Zalamea, con una fortísima implantación y elevado impacto ambiental" (VV. AA. 1986; 62). La relevancia de la minería en esta provincia, concretamente de la **minería metálica**, ha sido tal que en ella se halla el único centro de enseñanza universitaria de Andalucía en el que se imparten conocimientos mineros: la Escuela Universitaria del Centro Politécnico de La Rábida.



Escombreras en Zarandas. Nerva

TABLA I: PRINCIPALES EXPLOTACIONES MINERAS EN LA COMARCA DEL ANDÉVALO

Municipio	Denominación de la explotación	Sustancia
Tharsis (Alosno)	Cáscara de Cobre de Minas de Tharsis	Cáscara de cobre
	Filón Norte	Pirita
	La Aurora	Manganeso
	La Lapilla	Oro y plata
	Lagunazo	Pirita
Calañas	Grupo Minero Sotiel	Sulfuros polimetálicos
	Calañesa	Manganeso
	La Zarza	Pirita
	Rodrigana	Manganeso
	Tinto y Santa Rosa	Pirita
	Torerera	Pirita
Campillo, El	Grupo Coballos	Manganeso
Campofrío	Grupo Coballos	Manganeso
Cerro de Andévalo	La Joya	Pirita cobriza
	Lomero Poyatos	Pirita
	Nerón	Estibina
Granado, El	Santa Catalina	Manganeso
Nerva	Peña Hierro	Pirita
	Pepito	Manganeso
Paymogo	Grupo Malagón	Cobre, plomo, cinc
	La Preciosa	Pirita, cobre, plomo, cinc
	La Romana	Pirita cobriza
	Ntra. Sra. del Carmen, Vuelta Falsa	Pirita cobriza
Puebla de Guzmán	La Herrería	Pirita
	La Sierrecilla y Grupo Peñuelas	Sulfuros de cobre
	Mina del Toro	Manganeso
	Mina Isabel	Manganeso
	Santa Bárbara	Pizarras cobrizas
Riotinto	Cerro Colorado	Mineral de cobre
	Masa San Dionisio-Alfredo	Clorita, pirita
	Masa San Dionisio-Corta Atalaya	Pirita
Valverde del Camino	La Ratera	Cobre
	El Cuervo	Manganeso
Zalamea la Real	Oriente, San José, Polanco, Guadiana	Manganeso

Fuente: JUNTA DE ANDALUCÍA, 1986; 318-319 y elaboración propia. En negrita las explotaciones activas en la actualidad.



Minas de La Zarza

A partir de los años cincuenta el sector minero entró en **quiebra** debido sobre todo a la competencia internacional. Tanto es así que entre 1961 y 1980 la provincia de Huelva perdió el 70% de los puestos de trabajo en este sector. La situación es más problemática se tiene en cuenta que la mayor parte de la riqueza minera no revertió en la región, ni siquiera en España, ya que las explotaciones fueron realizadas por compañías extranjeras que no invirtieron sus beneficios en las tierras que colonizaban (Amador, A., 1985). La política de nacionalización de las minas propiciada por la Ley de Minas de 1944 y su Reglamento de 1946, y la implantación del Polo de Promoción Industrial en Huelva, donde se transforma la pirita, no han tenido los resultados que se esperaban, siendo incapaz de elevar la minería onubense a los puestos que en otros días disfrutó.

La explotación de las minas modificó completamente los paisajes (Fourneau, F., 1983), generando "**el impacto medioambiental** más fuerte jamás soportado por la provincia" (Dorrégo, I. y Linares, J. A., 1999; 724). Las actividades mineras, ya sean subterráneas, como las de La Zarza, o a cielo abierto, como en Tharsis, provocaron importantes efectos estéticos. El espacio pasó a estar caracterizado por colores grises y ocres, con ausencia del verde (Ruiz, E., 1996; 168). La percepción óptica se completa con la auditiva, proveniente del rugir de las máquinas, de las sirenas y de las voladuras.

Es un espacio en donde el polvo está siempre presente, donde se levantan castilletes y montañas artificiales en las que se van acumulando los desechos, en el que se construyen pueblos de trazado geométrico, red de comunicaciones y lagos artificiales cuyas aguas adquieren colores caprichosos tras lavar

en ellas el mineral. Se está, en definitiva, ante un **paisaje efímero** fruto de los rápidos cambios provocados por la explotación: "El minero es emigrante en su tierra, él no la abandona pero ella sí lo está abandonando siempre, cambiando y mostrando sus infinitas caras que lo confunden y desorientan" (Amador, A., 1985; 174).

Aunque la minería es la industria por excelencia en el Andévalo también podemos encontrar actividades relacionadas con la industria agroalimentaria, como mataderos, y con la explotación de la goma de la jara.

PAISAJE AGRÍCOLA Y GANADERO

Las técnicas de cultivo empleadas, el tamaño de la explotación y la orientación económica son factores determinantes de las características del paisaje agrario. No obstante, en esta comarca el principal condicionante del paisaje agrario va a ser la actividad minera. Si "antes de poner en explotación las minas, la comarca del Andévalo, poco favorable para la agricultura, dada la naturaleza de sus suelos, no era en absoluto un desierto" (Fourneau, F., 1983; 153), el desarrollo de esta actividad supuso un duro **perjuicio para la agricultura**, ya que las emanaciones de gases sulfurosos que tenían asociados las teleras la afectó muy negativamente. Asimismo, este sistema de tratamiento del mineral consistente en su calcinación al aire libre ocasionó una feroz deforestación con el fin de obtener la madera necesaria para la quema. El sistema se suprimió en 1899 pero no así sus consecuencias: grave atentado contra la salud de las personas, abandono del campo, incorporándose la mano de obra a la minería, y la compra de las tierras por las compañías extractivas.

En otro tiempo las características climáticas y del suelo determinaban el área cultivada y la especie en cultivo. Hoy la aplicación de los avances científicos al ámbito de la agricultura han hecho que estos factores reduzcan de forma considerable su incidencia, aunque no la eliminen por completo. Es el caso de la Cuenca Minera que ha visto como la puesta en marcha del Proyecto Fénix, concretado en la introducción por la empresa Río Tinto Fruit S.A. de frutales, esencialmente naranjos, ha modificado la tradicional estampa minera de esta parte del Andévalo.

La sociedad actual exige un aumento de la producción y una reducción de los precios de los productos. Estas exigencias se han traducido en una serie de repercusiones sobre el paisaje: para reducir el principal de los costes, la mano de obra, se ha recurrido a la mecanización de las tareas agrícolas y a la consiguiente reducción del número de explotaciones y ampliación de su tamaño para hacer posible y rentable dicha mecanización. Asimismo, para aumentar la producción se ha aumentado la superficie en cultivo, especialmente las tierras en regadío, teniendo como consecuencias en el paisaje la defo-

restación, los canales, pozos, acequias, aspersores, así como la infraestructura necesaria para la implantación del riego por goteo.

La aplicación de la tecnología también se deja sentir en lo que algunos autores han dado en llamar **mar de plástico**, término utilizado para referirse a los cultivos en invernaderos. En este sentido es de destacar los invernaderos de rosas de Puebla de Guzmán que, con la empresa Andévalo Flor Sociedad Cooperativa Andaluza, se encuentra a la cabeza en cuanto a técnicas agrícolas, situándose la dimensión de la plantación entre las más grandes del mundo (Márquez, J. A., 1998).

El tamaño de la explotación es uno de los factores que van a configurar el paisaje agrario. El profesor Márquez recoge la correlación existente entre grandes propiedades y precariedad del suelo. El Andévalo Oriental, asentado sobre una masa piritífera, de escaso valor agrícola, cuenta con el 11% de la tierra catastrada de la provincia, la cual se divide exclusivamente entre el 3% de los titulares provinciales, obteniéndose la dimensión media intercomarcal máxima con explotaciones de 52,68 Has. por titular. Por su parte, el Andévalo Occidental



Pata del Caballo. Coto de caza. Escacena del Campo

TABLA II: EXPLOTACIONES AGRARIAS POR TAMAÑO DE LA EXPLOTACIÓN (1989)

ZONA	TAMAÑO DE LA EXPLOTACIÓN (Superficie en Hectáreas)				
	> = 0,1 y < 5	> = 5 y < 10	> = 10 y < 20	> = 20 y < 50	> = 50
Andévalo Oriental	825	185	180	186	238
Andévalo Occidental	1.197	423	327	334	480
Total	2.022	608	507	520	718

Fuente: Censo Agrario (1989) en SIMA (1999).



Paisaje en Cerro de Andévalo

es "la comarca onubense con **mejor distribución de la tierra**" (Márquez, J. A., 1995; 33): el 20% de los titulares de la provincia se reparten el 23% de la superficie.

La orientación económica, el **tipo de cultivo**, dotará al paisaje de una fisonomía específica y estará en relación con el tamaño de la explotación: el monocultivo suele tener vocación latifundista, mientras que el policultivo se da en la propiedad minifundista. Así, en el Andévalo, las explotaciones de mayor tamaño se dedican al cultivo de cereal, mientras que las huertas suministrarán productos tales como tomates, patatas, pimientos... cuyo destino general será el autoconsumo.

Los animales forman parte del paisaje en cuanto que son perceptibles en él. Proporcionan animación y matizan la percepción del paisaje a través de sensaciones olfativas y auditivas, llegando a convertirse en un rasgo fundamental, como es el caso de las bandadas de flamencos de las marismas de Doñana (Bolós, M^a, 1992). Dentro de este componente del paisaje debemos diferenciar entre animales dedicados a explotación ganadera y aquellos otros que se encuentran en el monte en estado salvaje o natural.

La cabaña ganadera de esta comarca se compone de **ovinos y porcinos**, fundamentalmente, superando en ambos casos las diez mil cabezas. Puebla de Guzmán y Paymogo son

las que concentran el mayor número de cabezas de estas especies, destacando, asimismo, el Cerro de Andévalo en ganado ovino. Las cabezas de bovinos y aves también tienen cierta importancia, sobre todo en Zalamea la Real y Valverde del Camino, respectivamente, y a mayor distancia se sitúan las de caprinos y equinos. La explotación de estos animales tendrá una serie de repercusiones pasajísticas concretadas en las infraestructuras habilitadas tanto para su hospedaje como para su manutención: cuadras, naves, abrevaderos, graneros, además de los lugares para su sacrificio o mataderos.

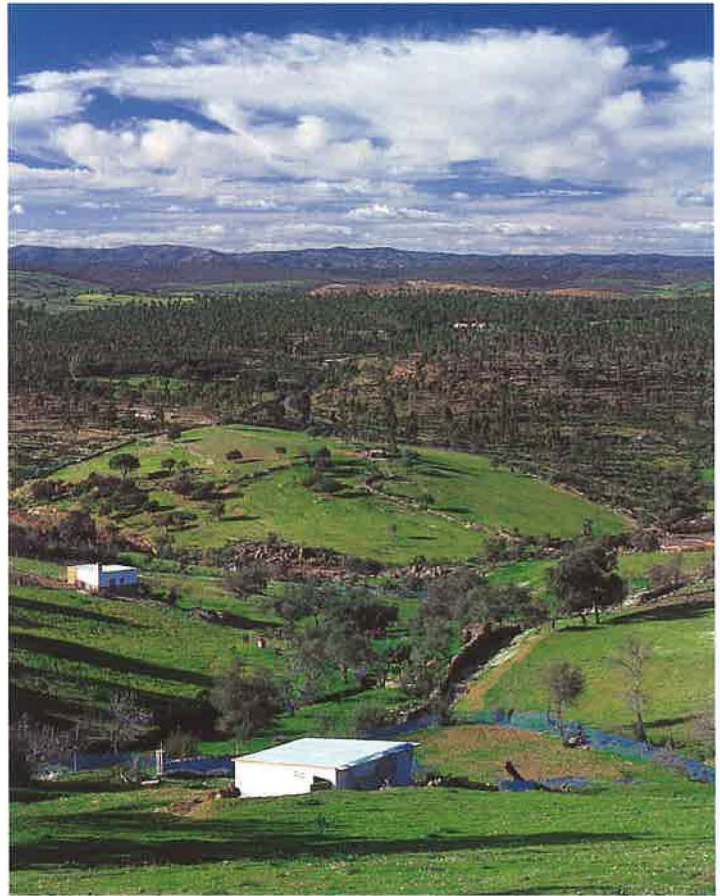
La variedad de animales que viven en el monte en estado natural es muy amplia y, en muchos casos, son objeto de explotación cinegética. Entre las especies de caza mayor destacan las poblaciones de ciervos y del animal que representa al dios Endevólico, divinidad de la que, según se dijo, se hacía derivar el vocablo Andévalo: el **jabalí**. La perdiz, el conejo y la liebre son las principales especies de caza menor. Pero la caza no es sólo una actividad lúdica o deportiva, sino una empresa que mueve un volumen importante de dinero, de ahí que en los últimos años se haya procedido a realizar repoblaciones en terrenos administrados por las Sociedades de Cazadores de Valverde del Camino y Calañas, y que exista una gran cantidad de espacios acotados. Así, en el término municipal de San Silvestre de Guzmán el 94% de su superficie tienen la calidad de cotos privados de caza (Domínguez, F. y Llanes, L., 1998).

PAISAJE FORESTAL

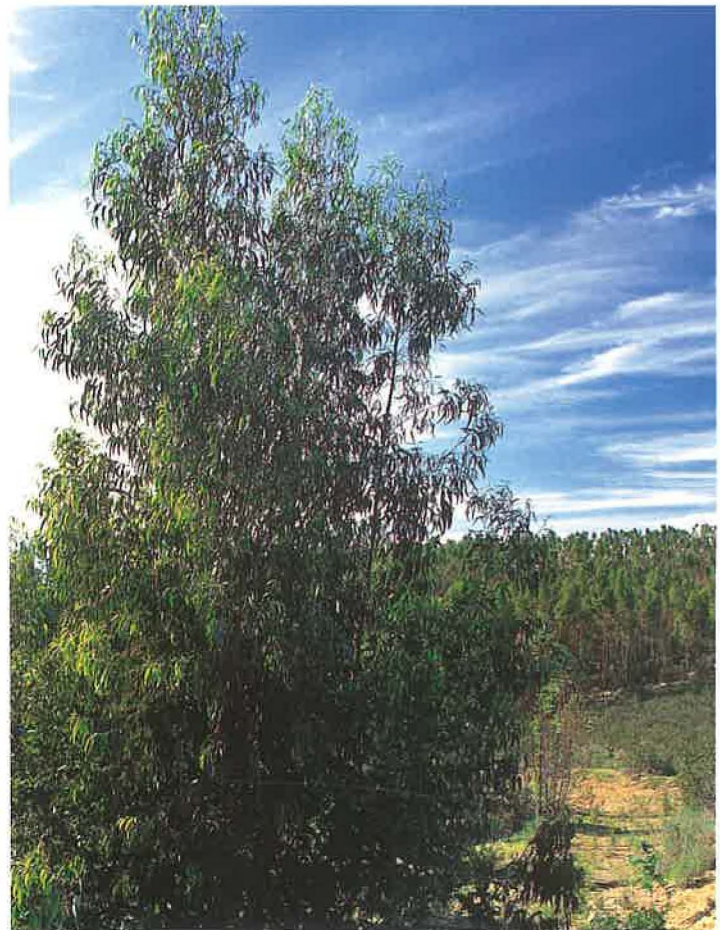
"La **dehesa de encinar** ha sido el paisaje predominante en el Andévalo Occidental. Se trata de un paisaje de 'monte hueco', que incluye arbolado, matorral y cultivo" (Quintero, V. y Cáceres, R., 1996; 81). A él se unió desde los años sesenta un nuevo elemento: el eucalipto, que se extendió por toda la comarca andevaleña, aunque su presencia es mayor en la parte Oriental. Estamos ante un árbol de origen australiano introducido en España a finales del siglo XIX, con un interés principalmente ornamental, no productivo, pero que visto su rápido crecimiento y la facilidad de su propagación se convirtió en el protagonista de la repoblación forestal habida a mediados del siglo XX en una parte importante del territorio español.

La expansión del **eucalipto** en nuestro territorio corrió a cargo de una empresa dedicada a la explotación de la madera: la Empresa Nacional de Celulosa. Atendiendo a sus intereses, la alta producción maderera, la principal variedad que se introdujo fue la **globulus**, seguida de variedades como **camanduliente** y **rostrata**. En la actualidad, la superficie dedicada al eucalipto está en retroceso ya que la política forestal de aplicación favorece la repoblación con especies autóctonas.

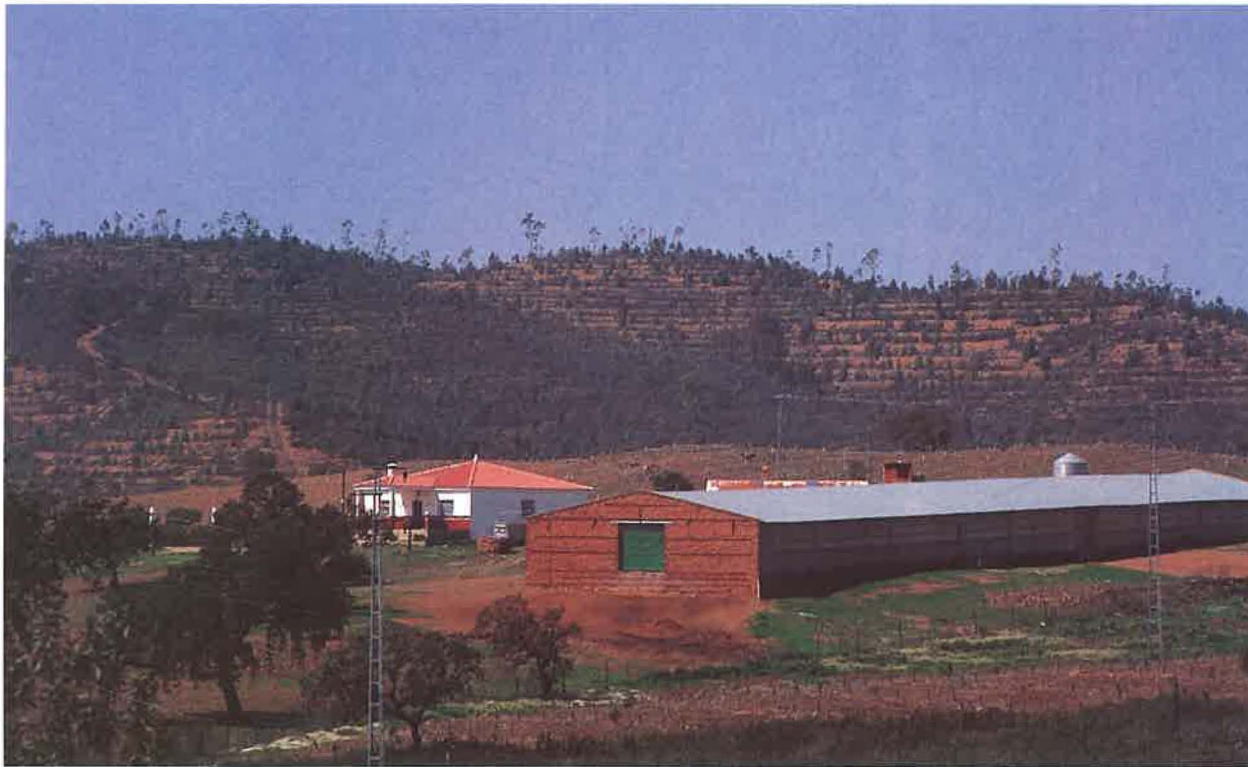
El espacio forestal se completa con algunos islotes de coníferas y monte herbáceo. El matorral está compuesto por arbustos de hoja perenne que, "por la escasez de agua, no pueden desperdiciar sus energías haciendo caer sus hojas en otoño



Cabezo en el Andévalo



Eucaliptos en Cerro de Andévalo



**Dehesa Dos
Hermanas. Santa
Bárbara de Casa**

y recuperarlas en primavera" (Márquez, J. A., 1998; 938). Esta vegetación arbustiva está compuesta por jaras, brezos, jaguarzos, romero, lentisco y otras. La especie destacada es la *Cistus ladanifer*, vulgarmente conocida como **jara pringosa**, la cual, aunque se extiende por toda la provincia, tiene una especial incidencia en las tierras del Andévalo. Es más, "el Andévalo es el campo de jara más grande de todo el Mediterráneo" (Márquez, J. A., 1998; 949). Su presencia enriquece la percepción del paisaje al ser un arbusto siempre verde y con flores de colores llamativos.

La jara ha dejado de considerarse como un signo de atraso o de debilidad agrícola, pasando los andevaleños a aprovechar esta materia prima que les brinda la naturaleza. A partir de los años setenta comenzó el laboreo del producto resinoso que desprende la jara y al cual se le denomina **goma**. Serán especialmente Paymogo, Alosno, Puebla de Guzmán, Cabezas Rubias y Santa Bárbara de Casa donde se proceda a la siega de la jara que, tras ser procesada, es utilizada por la medicina, la perfumería y la cosmética, destinos éstos compartido por los aceites esenciales derivados del eucalipto y otras plantas del monte mediterráneo.

PAISAJE URBANO

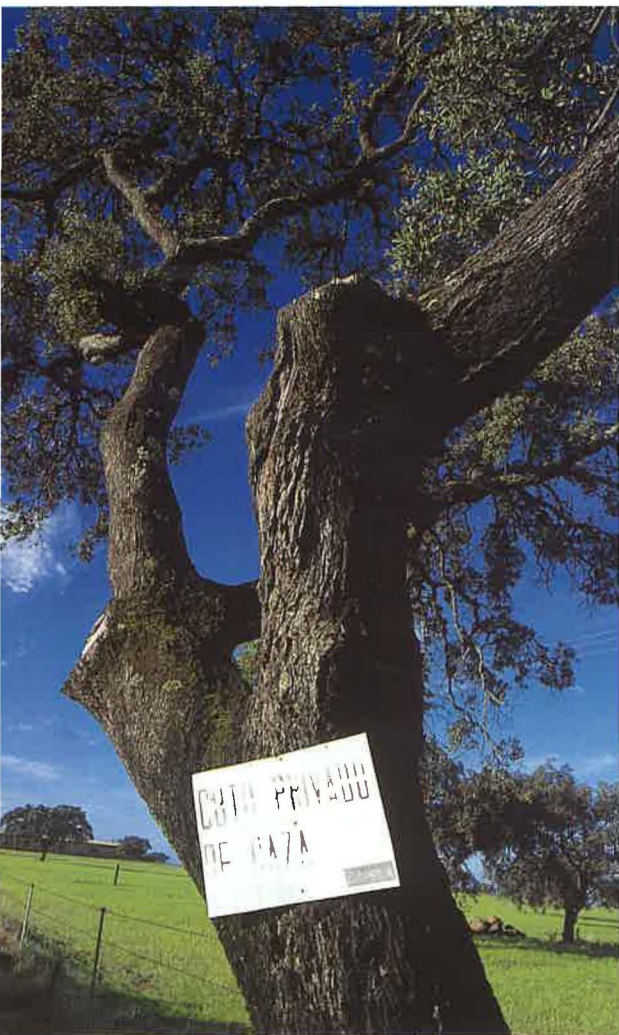
"Los paisajes urbanos se caracterizan por el predominio de los **elementos antrópicos** sobre los bióticos y abióticos" (Bolí, M^a, 1992; 119), actuación humana que conduce a "una artificialización del paisaje inicial" (Escribano, M^a M. y Otros, 1987; 55).

En la percepción del paisaje urbano juega un papel importante las características propias de la **población** que habita el municipio, teniéndose en cuenta aspectos tales como la

densidad, población total, edad o sexo. La población total de esta comarca en 1998 era de 61.578 habitantes: 36.479 en el Andévalo Oriental y 25.099 en el Occidental. Esta última presenta a Alosno como principal centro urbano con 4.861 habitantes, siendo Valverde del Camino y Nerva los núcleos urbanos más importantes de la zona oriental, con 12.510 y 6.544 habitantes respectivamente (SIMA, 1999).

Dentro de los factores que gestionan y ordenan el espacio urbano de esta comarca, uno de los de mayor peso vuelve a ser la mina. "La casa y el pueblo del minero son continuación de la mina" (Ruiz, E., 1996; 170). Los pueblos mineros cuentan con un trazado geométrico, disponiéndose como si de otras instalaciones industriales se trataran. Se observa, además, una **clara voluntad de segregación social** entre los mineros y los cuadros técnicos o los ingenieros extranjeros, siendo particularmente llamativo el caso de Riotinto y su barrio de Bella Vista.

La actividad minera atrajo una importante población obrera a la zona, encontrándonos con que el Andévalo está sembrado de pequeñas aldeas que han recorrido el mismo camino de aparición, auge y abandono del yacimiento minero al calor del cual nacieron. Un ejemplo: la entonces Aldea de Riotinto tuvo un crecimiento poblacional tan importante que en 1885 recibió el título de villa, pasando a denominarse Nerva. En la actualidad está afectada por el mismo proceso de envejecimiento y despoblación que la mayoría de los municipios de la comarca. Otro ejemplo: el poblado minero de La Puebla de Guzmán, Cabezas del Pasto, tras el agotamiento o falta de rentabilidad de sus vetas, quedó despoblado. Plagiando a Ruiz: "Un pueblo que languidece si lo hace su mina, un pueblo concebido, habitado y existente porque una mina le daba razón de ser" (1998; 288). La vinculación de estos poblados a la mina



Coto de caza en Santa Bárbara de Casa



Dehesa en el Andévalo

era tal que en ocasiones hubo que destruir los asentamientos por estar situados sobre yacimientos, como ocurrió con el Ayuntamiento y la iglesia parroquial de Riotinto.

El escenario urbano se caracteriza por la presencia de **infraestructuras** o elementos artificiales o contruidos que suelen ser considerados como detractores de la calidad visual del medio. En muchos casos aparecen al auspicio de la rentabilidad económica de la actividad minera: red ferroviaria y de carreteras, embalses, presas, puentes, líneas de transporte de la energía; en otras cubren necesidades menos materiales como iglesias, supermercados, ermitas, centros de salud, escuelas, etc., además de las creadas en la capital de la comarca para cumplir funciones administrativas y jurídicas, obteniéndose una cifra total de 31.538 edificios en 1990 para la comarca (SIMA, 1999). También aparecen edificaciones para actividades lúdicas como bares, teatros o plazas de toros, entre ellas la de Campofrío que, construida entre 1716 y 1718, pasa por ser el coso taurino más antiguo de España.

La arquitectura de la comarca tiene un componente importado por las **compañías mineras**. Las fachadas son rígidas, con un importante nivel de uniformidad, pintadas la mayoría de las veces con cal, pero incorporando tonos ocres, desapareciendo en numerosas ocasiones los aditamentos a la misma y

presentando zócalo con aplacado de ladrillos. Por el mayor porte de su arquitectura sobresalen Valverde del Camino y Cañías (Herrera, F., 1987).

PROTECCIÓN Y CONSERVACIÓN DEL PAISAJE

El paisaje se ha convertido en numerosas ocasiones en un **valor sacrificado** en pro del desarrollo económico (VV. AA., 1989). No obstante, se ha producido una creciente sensibilización de la opinión pública ante la conservación y protección del entorno y la Administración ha pasado a cumplir tareas de protección, gestión, recuperación y ordenación del paisaje, promulgando una serie de cuerpos legales para tal fin.

En la provincia de Huelva los **espacios protegidos** suponen el 29,2% de su superficie, cifra que la sitúa a la cabeza de las provincias andaluzas, representado el 19,7% del territorio protegido en Andalucía (Senra, S. y Vivas, P., 1998). A pesar de que, como ya se ha mencionado, la febril actividad minera ha generado el mayor impacto ambiental en la provincia, la superficie protegida se reparte sobre todo entre la Sierra y el Litoral, siendo el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche y el Parque Nacional de Doñana las zonas destacadas, la primera por sus 184.000 Has. de superficie, por su reconocimiento a nivel mundial la segunda.

Sin embargo, la comarca andevaleña carece de este tipo de protección medioambiental, aunque le será de aplicación una serie de normativas tendentes a corregir el impacto ambiental que la extracción del mineral ha provocado. Así, junto a la actividad proteccionista nos encontramos otra de fomento de la regeneración o **restauración del paisaje**, como es el Real Decreto 2994/82, de 15 de octubre, sobre restauración de espacios naturales afectados por actividades extractivas, tanto en



Tejados en Cerro de Andévalo

explotaciones a cielo abierto como en los casos de minas de interior. No obstante, la principal medida a adoptar en materia de protección del paisaje es la educación ambiental, difundiendo valores ecológicos y respetuosos con el medio y un uso responsable de los recursos, objetivos éstos que han quedado explicitados en la Carta de Belgrado, elaborada por las Naciones Unidas en 1975.

EL CERRO DE ANDÉVALO. UN REPASO POR SU HISTORIA

Los primeros vestigios de presencia humana en lo que hoy es el municipio de El Cerro del o de Andévalo, que de las dos formas puede aparecer, se retrotraen al Calcolítico, en el III milenio antes de Cristo. Estos primeros asentamientos empezaron a consolidarse con la llegada de los fenicios, pueblo que atraído por la riqueza minera y ganadera de estas tierras, se asentó en ella. A ello debió también contribuir la abundante red hidrográfica, con aguas dulces como las del Tamujoso, el Marquillo y el Cascabel, a pesar de otros cursos de agua contaminados por minerales de hierro como las riveras Fresnera y Pelada. La propia toponimia vendría a confirmar esta ocupación fenicia ya que "la localidad toma su nombre del Cerro sobre el que, al parecer, existió un templo dedicado a la diosa fenicia Baal, y de ahí resultaría Ande-Baal" (Núñez, J. M., 1995; 389).

Los romanos vinieron a sustituir a los fenicios hacia el año 194 a. C., prestando especial atención a la actividad extractiva, siendo explotada la mina de La Lancha. La caída de Roma relegará la mina al olvido, no despertando del mismo hasta el siglo XIX. Los visigodos y, posteriormente, los musulmanes prestaron mayor atención al sector agrícola y ganadero.

No obstante, los suelos cerreños no son propicios para la



Rincón de Cerro de Andévalo

práctica agrícola, siendo por lo general demasiado pobres para el cultivo. Dentro de su paisaje ondulado, los valles situados entre la riera de la Fresnera y la riera Pelada, poseen las mejores tierras para el cultivo, pudiéndose citar los valles Izquierdo, del Chorizo, del Aceite y del Pozo. Junto a ellos se sitúan los llanos del Capellán, de Fuente la Burra y del Olivo, importantes áreas de cultivo extensivo, y el ruedo agrícola, compuesto por pequeños huertos dedicados a la producción hortofrutícola que tiene por destino el autoconsumo y el mercado local (Núñez, J. M., 1995).

Las unidades paisajísticas se completan con un número destacado de barrancos y cabezos o cerros. Entre los primeros, mencionar el del Cuervo, Gonzalo, Linares, del Marquillo, Peral y los Piños. Por lo que respecta a los cerros apuntar su abundancia en el término, otorgándole un carácter abrupto, aunque sus cumbres apenas superan los 300 metros de altura, salvo el monte Andévalo, punto más alto con 448 metros.

A pesar de todo, la villa debió ser considerada un territorio muy preciado por los adoradores de Alá a la vista de la intensa fortificación a la que fue sometida, llegando a levantar tres murallas: dos rodeando la cabeza del Andévalo y una última en la cima para proteger la Alcazaba. Aún así, en 1257 la comarca fue conquistada por el rey cristiano Alfonso X el

Cerro de Andévalo.
Calle Hospital



Sabio, aunque no se trató de una conquista como tal ya que los señores musulmanes, los hermanos Maomillos, fueron respetados y conservaron sus tierras. Por otro lado, estos asentamientos ahora cristianos no fueron repoblados por castellanos y leoneses, sino por personas de las poblaciones vecinas.

El conflicto bélico entre Alfonso XI y su homónimo de Portugal, Alfonso VI, trajo importantes consecuencias negativas para los cerreños que, unido a las tres epidemias sufridas entre 1348 y 1384, diezmaron considerablemente la población, tanto es así que en 1378 El Cerro estaba **despoblado**.

La gran repoblación de la parte occidental de la actual provincia de Huelva llevada a cabo a lo largo del siglo XV benefició a El Cerro de Andévalo, construyéndose otras diez nuevas poblaciones. La repoblación de esta localidad se llevó a cabo con castellanos y leoneses, "impregnando en el cerreño un carisma especial, tanto en su forma de hablar como en sus tradiciones y folklores" (Romero, J, 1994; 12). No obstante, en esta época la villa es objeto de constantes **disputas territoriales** entre los Condes de Niebla y el reino de Sevilla, al actuar como frontera entre ambos, aunque perteneciente a la tierra realenga hispalense. Las consecuencias de estas disputa fueron la carestía y el abandono del lugar por muchos vecinos. Pero como el ave Fénix, El Cerro renació de sus cenizas encontrándose en 1427 nuevamente poblado. "Este poblamiento debía ser muy precario, porque Sevilla, en fecha no determinada, le había concedido unas franquicias para que los vecinos no abandonasen el lugar y en 1472, el Concejo pide que se mantengas esas franquicias" (Rico, J., 1995; 10). Volvió a ser destruido en 1479 por los envites de la guerra entre Castilla y Portugal, aunque en 1480 ya había recuperado la vida concejil.



Calle típica en Cerro de Andévalo



Ermita de San Benito y recinto romero de Cerro de Andévalo

Las desavenencias entre el reino de Sevilla y el condado de Niebla suministran el primer dato documental sobre uno de los edificios más emblemáticos de esta localidad: el santuario en honor a San Benito Abad, patrón de El Cerro de Andévalo. El origen del Santuario no se conoce, aunque se cree que fue construido en el siglo XII o XIII como priorato de alguna orden medieval. El documento más pretérito está fechado el día 8 de junio de 1491 y en él se recoge cómo D. Juan de Marmolejo y D. Rodrigo de Arcos, enviados de la ciudad de Sevilla para el reconocimiento y toma de posesión de las antiguas líneas jurisdiccionales, se detienen en dicha ermita, iniciando la romería más antigua de la provincia e incluso una de las primeras de España (Vázquez, M., 1990). El edificio actual es el resultado de las modificaciones efectuadas sobre su trazado original siendo la más reciente el retablo inaugurado en 1993, de 8,84 metros de alto por 4,07 de ancho, cuya construcción corrió a cargo de D. Antonio Díaz Fernández.

Las ceremonias en honor al santo patrón se desarrollan en tres actos dilatados entre los meses de marzo y mayo. El Domingo de Resurrección, tras la Misa de Albricias, tiene lugar el Aviso General en el que las autoridades locales, la Hermandad y los lanzaores o danzantes recorren el pueblo anunciando e invitando a participar en la próxima romería. La Vigilia es el siguiente acto y tiene lugar el domingo más cercano al 21 de marzo. Consiste en la peregrinación de la Hermandad a la ermita, donde después de una misa y de la procesión del santo, se celebra una comida donde no falta el clásico potaje de gurrumelos. Llegado el sábado anterior al primer domingo de mayo tiene lugar la Romería propiamente dicha, desplazándose los cerreños a la ermita situada en la aldea de Montes de San Benito, a 25 Km. del pueblo.

Los asistentes a estos festejos podrán disfrutar del folklore del municipio. Los danzantes bailan el **poleo** "que abarca, además de la danza, la folía y el fandango" (Garrido, M., 1997;



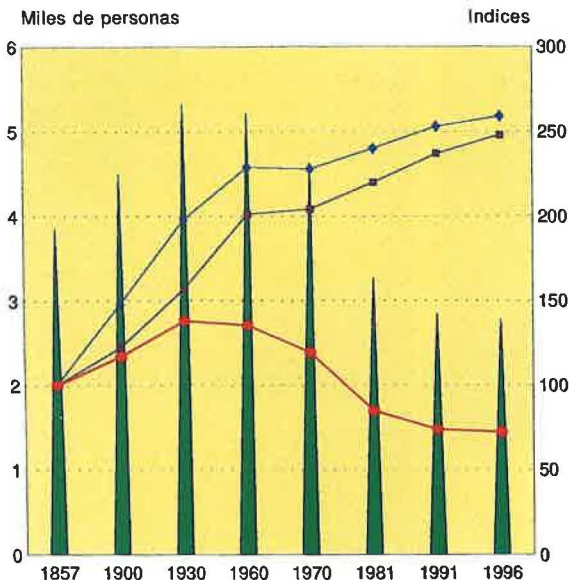
Iglesia parroquial de Cerro de Andévalo

382). Según el protocolo las mujeres que componen la Junta de Gobierno de la Hermandad van vestidas con el traje de "jamugueras", el cual es abigarrado y rico, complementándose con joyas. Por su parte, al mayordomo se le distingue por llevar dos bandas de color rojo y azul cruzadas sobre el pecho, estando escoltado por los lanzaores quienes portarán una espada.

Pero volvamos a nuestro recorrido histórico. El siglo XVI traerá nuevos aires de esperanza que culminarán con el afianzamiento definitivo de El Cerro. No obstante, el siglo se inicia con un descenso de población pasándose de los 220 vecinos con que se contaba en 1508 a los 170 de 1528, según el censo de esa fecha para el pago del servicio (Rico, J., 1997). El discurrir de los años permitirá la llegada de un período de bonanza económica del que disfruta toda la comarca, lo que se traducirá en el plano demográfico en un aumento de la población. El municipio carece de tierras apropiadas para el cultivo pero dispone de grandes dehesas aprovechadas por una ganadería importante, manteniendo en este siglo múltiples relaciones de mancomunidad de pastos y agua con el municipio de Aroche. La riqueza económica de la época contaba con la producción de abundantes cosechas de miel, cera y la explotación cinegética.

Tal vez el disfrute de este periodo alcista fue lo que permitió la edificación de la **iglesia de Santa María de Gracia**. Las obras se iniciaron en 1562 bajo la dirección del arquitecto Her-

El Cerro del Andévalo. Evolución de la población 1857-1996



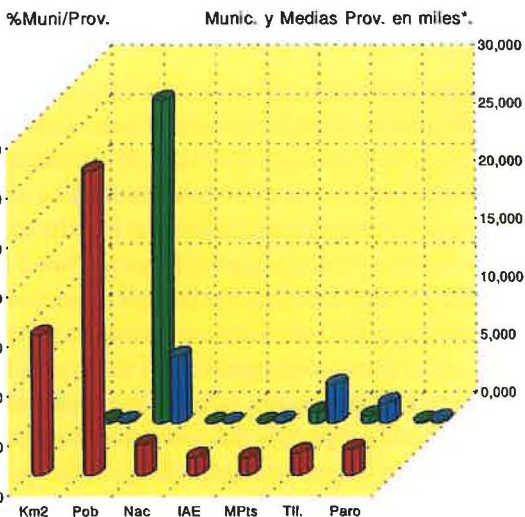
Municipio	3,856	4,504	5,329	5,221	4,601	3,268	2,848	2,785
In. Municipio	100	117	138	135	119	85	74	72
In. Pr. Huelva	100	148	198	229	228	240	253	259
In. Andalucía	100	122	157	201	204	220	237	248

▲ Municipio ◆ In. Municipio ● In. Pr. Huelva ■ In. Andalucía

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Elaboración I.D.L.

El Cerro del Andévalo. Indicadores del desarrollo

Fuente: Sima, I.A.E. 1999 y Elaboración I.D.L.



%Mu/Pr	2,825	6,126	0,615	0,359	0,352	0,449	0,515
Munic	0,286	27,855	0,031	0,044	0,914	0,593	0,113
Medias	0,128	5,756	0,064	0,155	3,291	1,672	0,278

■ %Mu/Pr ■ Municipi ■ Medias

Km2: Superficie; Pob: Población 1996; Nac: Media anual de nacidos 1991-95
I.A.E: Impuesto de Actividades Económicas, licencias; TI: Líneas en 1997; Paro: Número parados 1997
*Mpts.: Riqueza, renta declarada 1996, en miles de millones de pts.

nán Ruiz II, por entonces Maestro Mayor de Fábricas del Arzobispado de Sevilla. Unos informes de 1701 y 1702 dan fe del estado de ruina en que se encuentran las dos primeras capillas hasta el testero y la necesidad de ampliar las dimensiones de la iglesia para poder acoger a las 2.370 personas de comunión con las que cuenta la villa. Las obras de rehabilitación se inician en 1731 corriendo a cargo de Andrés de Silva. Matías de Figueroa, a finales del siglo XVIII, procede a una nueva ampliación motivada por el aumento de población ya que en 1785 se contaba con 2.998 almas (Rico, J., 1997). El arquitecto desocupa el crucero en el lado del evangelio y deja la capilla del Sagrario en el estado que hoy disfrutamos. La iglesia, de orden dórico, presenta una planta de cruz latina, cimborrio y una sola nave abovedada. Exteriormente presenta una portada de influencia romanista y una espigada torre.

La buena situación por la que pasaba el municipio hizo que a finales del siglo XVI El Cerro intentase **ampliar su término municipal**. Así, comienza una serie de disputas legales contra los pueblos de Almonaster, Cortegana y Aroche por conseguir su jurisdicción sobre la dehesa de Valdellamusa, La Garnacha y tierras linderas con Aroche. Estas pretensiones territoriales se extendieron a Niebla con quien mantuvo un pleito en 1611 para la señalización de las lindes de sus tierras, hecho que volvería a repetirse en 1720. El resultado de estas lides es la considerable extensión con la que cuenta el municipio cerreño.

Las epidemias, malas cosechas, y especialmente las guerras entre Castilla y Portugal impidieron que la tendencia alcista del siglo XVI se prolongara durante el XVII. El Cerro y otros pueblos fronterizos serán objeto de constantes **incursiones portuguesas**. En una de estas avanzadillas consiguieron tomar Santa Bárbara, La Puebla y Cabezas Rubias, pero no El Cerro, que fue defendido eficazmente por el ejército castellano en cuyo mando se encontraba Don Alonso Valera (Romero, J., 1994). Pero el valiente Valera no pudo evitar la crisis económica, que reaparece y se ve incentivada por la mayor presión fiscal que exige la guerra, siendo necesario vender las bellotas de las dehesas Covica y Malagoncillo para sufragar dichos gastos.

La situación de crisis se dilató hasta los inicios del nuevo siglo. La población descendió, pasando de 3.900 habitantes a 2.065 que se repartían en 1780 en diecinueve aldeas, además de la cabecera municipal y de numerosas casas de campo y labor: El Madroño, Pero Amigo, Aulaga, Las Galgas, Monte del Álamo, Peralejo, Arroyo de la Plata, Juan Antón, Juan Gallejos, Cañuelo, Pedrocillo, Ballestas, Urraca, Cañadillas, Majada del Arroyo, Villagordo, Castecillas, Cornecosa y Carriuela. La población de estos núcleos oscila entre los 345 habitantes de El Madroño a los 10 de aldeas como Majada del Arroyo o Villagordo, haciendo un total de 1.125 habitantes para la fecha señalada.

Después de estas vicisitudes históricas, El Cerro fue protagonista durante la guerra de la Independencia porque en sus calles el general Ballesteros derrotó a las tropas francesas



Virgen de los Dolores

en 1811. Aunque la situación política ya no suponía una amenaza para su demografía, la débil economía fue incapaz de propiciar un crecimiento demográfico. No obstante, en la segunda mitad del XIX la mina despertó de su letargo y fue como si del despertar de un gigante se tratase a tenor de los efectos que provocó: los 2.728 habitantes con que se contaba (Madoz, P., 1845) se duplicaron en sólo veinte años.

En el último tercio del siglo XIX se pusieron en explotación las minas de La Joya y Lomero Poyatos, de producción pirítica y desde 1850 se explotaron minerales de antimonio, siendo la mina Nerón la más importante, aunque "esta actividad fue intermitente en función de los precios mundiales del metal y no llegó a constituir una actividad industrial de gran relevancia" (Junta de Andalucía, 1987; 81). En torno a esta actividad surgieron una serie de asentamientos dependientes del municipio de El Cerro como son el de Mina El Lomero, Pajarito, Mina la Joya y la aldea de Montes de San Benito, punto destacado de la vida cerreña por ser el centro de la romería de San Benito.

La población creció al calor de la mina y en 1910 llegó hasta los 5.341 habitantes, su cota más alta de población hasta la fecha. Esta estrecha relación provocó que el estancamiento y posterior descenso de la actividad minera se tradujera en un declive demográfico, teniendo como nota principal la emigración. La reactivación de la actividad extractiva en la década de los cincuenta permitió una recuperación momentánea de



Casa Hermandad de San Benito

la población, retomando la línea descendente con la crisis minera que concluyó con el cierre de las minas de la villa. El Polo de Desarrollo de la capital onubense, Madrid, Barcelona, Alemania o Francia serán los destinos elegidos por la mano de obra que esta crisis libera, dejando una estructura demográfica típica de las zonas emigrantes: población escasa, envejecida y con un nivel de instrucción bajo.

Los cerreños que prefirieron seguir en su localidad o volvieron han encontrado en la explotación ganadera, forestal y agrícola la tabla que los mantenga a flote. Según el último censo, las especies destacadas de la cabaña ganadera eran las 1.181 cabezas de ovejas y los 405 cerdos, seguido de las 225 unidades de ganado equino, 112 de bovino y 95 de caprino (SIMA, 1999).

Este ganado aprovecha las encinas, alcornoques y los extensos pastizales que, junto con el amplio espacio repoblado de eucaliptos, conforman el paisaje forestal, el cual está siendo regenerado con la reforestación de pinos, encinas y alcornoques financiados con fondos de la Unión Europea. La importancia de la ganadería en esta localidad es tal que se llega a anteponer a los intereses de la mina. Así, aunque los ingenieros de la compañía de ferrocarril contemplaban El Cerro en el trazado de la línea Huelva-Zafra, el tren no pasó por aquí, sino a varios kilómetros, porque los gobernantes de la época entendieron que era perjudicial para los arrieros cerreños (Romero, J., 1994), craso error.

Por su parte, la explotación agrícola se lleva a cabo en una superficie cercana a las 6.000 hectáreas. Sus cultivos, básicamente en pequeñas y medianas propiedades, tienen por destino el mercado local y se compone de hortalizas, frutas, cereales y cultivos forrajeros. No es una actividad rentable habida cuenta de la pobreza de los suelos, un terreno "árido cuajado de pizarras y piedras" (Romero, J., 1994; 11). La economía lo-

cal se complementa con la artesanía, centrándose en actividades tales como la guarnicionería o la talla de madera.

Esta economía sustenta en 1998 una población total de 2.762 habitantes, población algo inferior a la que presentaba hace un siglo. La tendencia apunta hacia un **descenso de la población**, principalmente a causa de la huella que el proceso emigratorio ha tatuado en la composición de la población: un claro desequilibrio en favor de la población envejecida.

Actualmente la población se articula sobre el espacio

urbano del núcleo que consta de 1.269 edificios y tiene como símbolo la iglesia de Santa María de la Gracia. El trazado del viario es anárquico y medieval, con calles largas y estrechas, **casas amplias** que suelen contar con grandes espacios internos dedicados a establos, huertos o corrales (Vázquez, M., 1990). Completa el rico patrimonio urbano, además de las ya citada Iglesia Parroquial de Santa María de Gracia y de la ermita de San Benito, otras edificaciones religiosas como son la Iglesia de la Santísima Trinidad, el Convento de las Hermanas de la Cruz y la ermita de la Virgen del Mayor Dolor, con cuatro altares.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES CITADAS:

- AMADOR, A. (1985): *La minería andaluza*, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- BOLOS, M^a (dir.) (1992): *Manual de Ciencia del Paisaje. Teoría, métodos y aplicaciones*, Masson, Barcelona.
- CANTERLA, F. (1989): "Pleitos en el Campo de Andévalo", en *Rábida*, nº 5, Huelva, Patronato Provincial del V Centenario del Descubrimiento de América, pp. 28-31.
- DOMÍNGUEZ, F. y LLANES, L. (1998): "Las delicias de la caza. Presas y cazadores en San Silvestre de Guzmán", en *Artes, Costumbres y Riquezas de la provincia de Huelva*, Tomo IV, Ed. Mediterráneo, Madrid, pp. 1.053-1.068.
- DORREGO, I. y LINARES, J. A. (1999): "La colonización minera y el poblamiento. Minas de Riotinto", en *Historia de la Provincia de Huelva*, Tomo III, Ed. Mediterráneo, Madrid, pp. 721-736.
- ESCRIBANO, M^a M. y Otros (1987): *El paisaje*, MOPU, Madrid.
- FOURNEAU, F. (1983): *La provincia de Huelva y los problemas del desarrollo regional*, Diputación Provincial de Huelva, Madrid, pp. 145-168.
- GARRIDO, M. (1997): "Las fiestas romeras del Andévalo. San Benito Abad en el Cerro de Andévalo", en *Artes, Costumbres y Riquezas de la provincia de Huelva*, Tomo II, Editorial Mediterráneo, Madrid, pp. 373-338.
- HERRERA, F. (1987): "Arquitectura popular", en *Huelva y su provincia*, Vol. IV, Ediciones Tartessos, pp. 6-48.
- IEA (1999): *SIMA 1999*, Instituto de Estadística de Andalucía, Junta de Andalucía, Sevilla.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (1987): *La minería andaluza*, Consejería de Industria y Trabajo, Sevilla
- MADOZ, P. (1845): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones en Ultramar*. Huelva, Diputación Provincial de Huelva, Edición facsímil, 1985.
- MÁRQUEZ, J. A. (1995): *Propiedad y Distribución de la Tierra en la Provincia de Huelva*, Caja Rural de Huelva, San Juan del Puerto (Huelva).
- (1998): "Eucaliptos y aromas del Mediterráneo. Las rosas de Puebla de Guzmán", en *Artes, Costumbres y Riquezas de la Provincia de Huelva*, Tomo III, Ed. Mediterráneo, Madrid, pp. 937-952.
- NÚÑEZ, F. (1987): *En los confines del Reino. Huelva y su tierra en el siglo XVIII*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla.
- NÚÑEZ, J. M. (1995): "El Cerro de Andévalo", en *Los Pueblos de Huelva*, Tomo I, Ed. Mediterráneo, Madrid, pp. 389-404.
- QUINTERO, V. y CÁCERES, R. (1996): "Transformaciones sociales en el Andévalo desde la perspectiva de un ritual tradicional", en *Demófilo, Revista de cultura tradicional de Andalucía*, nº 20, Fundación Machado, Sevilla, pp. 79-89.
- RICO, J. (1995): *Hermanidad de San Benito, Abad*, Diputación Provincial de Huelva, El Cerro de Andévalo.
- (1997): *Besana de la Historia*, Diputación Provincial de Huelva, El Cerro de Andévalo.
- ROMERO, A. B. (1992): "El campo del Andévalo", en *Huelva Información*, jueves 30 de julio, pág. 15.
- ROMERO, J. (1994): *San Benito Abad en el Cerro de Andévalo*, Hermandad de San Benito Abad y Excm. Diputación Provincial de Huelva.
- RUÍZ, E. (1996): "Paisaje de mina: crear espacio, sentir el territorio", en *Demófilo, Revista de cultura tradicional de Andalucía*, nº 20, Fundación Machado, Sevilla, pp. 167-175.
- (1998): "Los trabajos de la mina. La pirita en Calañas", en *Artes, Costumbres y Riquezas de la Provincia de Huelva*, Tomo I, Editorial Mediterráneo, Madrid, pp. 273-288.
- SENRA, S. y VIVAS, P. (1998): "Los espacios naturales de la provincia de Huelva. La naturaleza de Santa Ana la Real", en *Artes, Costumbres y Riquezas de la Provincia de Huelva*, Tomo III, Ed. Mediterráneo, Madrid, pp. 1.085-1.100.
- VÁZQUEZ, M. (1990): "El Cerro de Andévalo", en *Huelva 79 Municipios*, Nº 12, Huelva.
- VV. AA. (1986): "Las tres grandes Unidades Provinciales", en *Huelva y su Provincia*, Ediciones Tartessos, pp. 54-79.
- VV. AA. (1989): *Seminario sobre el paisaje*, Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, Sevilla.